

SECCIÓN TEXTOS DEL ARABISMO ESPAÑOL

Carta al director del diario *El día* del arabista Antonio Almagro Cárdenas sobre la inauguración de la iglesia de la Inmaculada de Tánger en 1881

Letter to the Director of the Newspaper *El día* from the Arabist Antonio Almagro Cárdenas regarding the Inauguration of the Church of the Inmaculada in Tangier in 1881

Bernabé LÓPEZ GARCÍA

Catedrático emérito Universidad Autónoma de Madrid

Bernabe.lopezg@uam.es

Para citar este artículo: Bernabé López García (2015): “Carta al director del diario el día del arabista Antonio Almagro Cárdenas sobre la inauguración de la iglesia de la Inmaculada de Tánger en 1881”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 19, 159-165.

Para acceder a este artículo: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2015.19.010>

Antonio Almagro Cárdenas (1856-1919), arabista y arqueólogo granadino, que había publicado en 1879 un libro titulado *Inscripciones árabes de Granada y apuntes arqueológicos sobre su Madraza*, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada, llevará a cabo, en cumplimiento de la Real Orden de 19 de julio de 1881, una misión de estudio del dialecto del norte de Marruecos, del que dejaría constancia en un voluminoso *Compendio gramatical y léxico del árabe vulgar de Marruecos* que nunca llegaría a publicar y cuyo manuscrito original se encuentra en la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

Sus impresiones sobre la ciudad de Tánger, que visitó en septiembre y octubre de 1881, las dejará escritas en un libro manuscrito, *Recuerdos de Tánger*¹, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid y permiten acercarnos a sus gentes, a su urbanismo, a través de una óptica particular, marcada a cincel por los prejuicios y estereotipos que en aquel tiempo corrían por España.

¹ *Colección de fotografías tomadas de monumentos, trages, etc. de dicha ciudad acompañada de las Cartas Marroquíes que escribió el Dr. D. Antonio Almagro Cárdenas durante el tiempo de la expedición que hizo para cumplir la R.O. de 19 de julio de 1881*, Granada 1882. El original, inédito hasta hoy, es objeto de una futura publicación que llevaré a cabo en las Ediciones Litograf de Tánger.



El Zoco chico de Tánger y la calle Siaguins en tiempo de la construcción de la Iglesia inaugurada en 1881. Al fondo el campanario aún provisional. Foto extraída del Álbum de Antonio Almagro Cárdenas, Biblioteca Nacional.

Le acompañó en su viaje su amigo el pintor valenciano, afincado en Málaga, Antonio Muñoz Degrain, que aprovecharía para realizar bosquejos y apuntes para futuros cuadros.

La obra *Recuerdos de Tánger* se compone de tres cartas publicadas en el diario *La Lealtad* de Granada, fechadas el 19, 22 y 26 de septiembre de 1881, insertas manuscritas en la primera parte del libro y de una serie de fotografías de G.W. Wilson & Co. y otros autores adquiridas por Almagro en la ciudad de Tánger, en las que pueden verse diversas vistas de la ciudad así como de tipos tangerinos en sus atuendos característicos.

Coincidiendo con su visita fue inaugurada la iglesia española de la Purísima el 2 de octubre de 1881. Antonio Almagro Cárdenas será testigo de su inauguración, describiendo el acto y los festejos que lo acompañaron en una carta al director del diario *El Día* fechada ese mismo día. Almagro era amigo y colaborador de Francisco Javier Simonet, quien mantenía una estrecha relación con el Padre Lerchundi, prefecto de la Misión franciscana en Marruecos y responsable de la edificación de la iglesia. La relación de Almagro con Lerchundi se prolongaría hasta la muerte de este último en 1896, y

quedaría reflejada en la colaboración del franciscano en las revistas que Almagro dirigiera en Granada, *La Estrella de Occidente* y el *Boletín de la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica*.

La carta al director del diario *El Día*, una transcripción manuscrita de la cual consta en el Archivo de la Misión Franciscana de Tánger, con la signatura II/A/434-439, me fue facilitada en su día por el Padre Ramón Lourido.

TRANSCRIPCIÓN DE LA CARTA

Marruecos

Tánger 2 de Octubre 1881

Sr. Director de *El Día*

“Con el cariño lleno de entusiasmo tomo hoy la pluma para dar a V. a conocer las fiestas que han tenido lugar con motivo de la bendición del templo católico construido en esta ciudad por el gobierno español.

Dispense V. Sr. Director, si soy en esta carta demasiado extenso, pero me parece que no debo omitir detalle alguno al hacer la reseña de un acontecimiento de tanta importancia y fecundos resultados para la religión y para la patria.

La construcción de una iglesia católica en Tánger era desde hace tiempo imprescindible atendiendo a lo numeroso de la colonia cristiana de esta ciudad, la que no tenía para sus actos religiosos sino dos pequeñas capillas. En Tetuán aunque el número de católicos es inferior al que hay aquí, existe sin embargo una iglesia, que lleva el título de Nuestra Señora de la Victoria construida poco después de la guerra de 1860. A pesar de necesidad tan apremiante, no se habían hecho gestiones para la construcción de un Templo católico en Tánger, hasta que los actuales prefecto de las misiones y ministro plenipotenciario de S.M.C. en Marruecos, Sr. D. José Diosdado, solicitaron y obtuvieron del gobierno de S.M. el permiso para construir la Iglesia que se ha edificado con los fondos de la Obra Pía de Jerusalén.

Vencidas las primeras dificultades que había que resolver la obra ha marchado con celeridad, siendo el director de los trabajos el hermano de la misión Antonio Alcaine, y quedando la iglesia terminada a tiempo de que se celebre en ella la primera Misa el día de hoy como tenía pensado.

A este fin se han dispuesto, por la Legación de España y colonia católica, fiestas todo lo suntuosas que permiten los escasos recursos de la población. El día de ayer, víspera de la solemnidad, la calle Mayor de Tánger apareció vistosamente adornada en toda la extensión que se comprende entre el Zoco chico y la iglesia recientemente construida. Habíanse colocado a los lados de la calle dos filas de banderolas de diferentes colores que ondeaban sobre las tiendas de los mercaderes moros establecidos en este sitio. También había puestas de trecho en trecho multitud de banderas de señas de buques y barcos mercantes. En las casas de las legaciones, consulados y edificios públicos, se veían el pabellón del Estado respectivo.

A dar las doce se anunció la solemnidad del día siguiente con un repique general de campanas, siendo tres las que tiene el campanario, la mayor de ellas fundida en Valencia y bastante sonora. Era de ver cómo se paraban moros y judíos y con qué curiosidad prestaban oído al repique. Es la vez primera que en Tánger se voltea una campana.

Durante la noche anterior a la festividad la iglesia estuvo abierta al público. Toda la población sin exceptuar los moros ni los judíos, vinieron a verla y a todos pareció preciosísima como efectivamente lo es. Haremos su descripción en breves palabras.

El edificio pertenece al orden mudéjar o hispano-arábiga. La puerta exterior forma un arco apuntado que adornan precisos arabescos, y sobre el cual se abre un ajimez que da luces al coro. La nave única, de grandes dimensiones, tiene techumbre de madera tallada, bajo la que se ve un friso de muy buen gusto, en el que alternan las armas de España con las de la Orden Seráfica de San Francisco y las iniciales de María. El Presbiterio de forma semicircular, ostenta en el fondo una serie de arcos sostenidos por esbeltas columnas, imitando a mármol blanco con preciosas labores, cuyo conjunto recuerda el patio de los Leones de la Alhambra. Sobre estos arcos corre una gran tribuna, cuyo testero ocupa un lienzo de grandes dimensiones, copia de la concepción de Murillo, debido al pincel del distinguido pintor español Sr. Aparicio. En el centro del presbiterio se eleva el altar mayor, de estilo gótico, dorado, elegante y sencillo. A los lados del mismo hay dos cuadros debidos al acreditado artista Sr. Bolívar, representando el de la derecha a San Francisco y el de la izquierda a San José. En todo el templo domina la elegancia, unida a la severidad y sencillez.

Con tan bellos auspicios amaneció el día de hoy hermoso y sereno, y al dar las nueve de la mañana partió la comitiva oficial de la casa de la Legación de España en dirección a la Iglesia. Componían dicha comitiva el ministro plenipotenciario, Sr. Diosdado del Castillo; el secretario, Sr. Viña-Urrutia; intérprete Sr. Rinaldi; joven de lenguas, Sr. Romeu; el médico mayor personal de Don Alfonso agregado a Legación Sr. Santana; el cónsul de España, Sr. Ortiz de Zugasti; el recaudador español de la Aduana Sr. Barros y los demás empleados de ambos centros oficiales unos de riguroso uniforme y otros de etiqueta.

Formaban también parte de la comitiva, e invitados por el señor ministro, los oficiales del buque de guerra español Volcano, coronel comandante de infantería de Marina Sr. Lagaza y Garci; teniente de navío, Sr. Lagaza y Hurtado; médico Sr. Moyano, y contador Sr. Martínez, que llegaron

a esta bahía tan casual como oportunamente el día de ayer, como así mismo el Sr. Don Arturo Campo de Gibraltar, y el que suscribe esta carta.

Previo aviso del señor ministro al bajá y con permiso de esta autoridad, desembarcó un piquete del buque citado de trece hombres, dos clases y un corneta, pertenecientes al primer regimiento segundo batallón, sexta compañía de infantería de Marina, con armas, los que, en unión con los moros de rey formaron a la puerta de la iglesia para mantener el orden, y dieron la guardia de honor, con bayoneta calada, y según prescribe la ordenanza en el presbiterio, durante la función. He aquí cómo tuvo lugar la ceremonia religiosa.

Al llegar la comitiva a puerta del templo que estaba cerrada, se detuvo breves instantes. En seguida salió del convento el padre prefecto revestido de capa pluvial, precedido de la cruz parroquial con curiales, y acompañado de los padres de la Misión. Rezáronse las preces que marca el ritual ante la iglesia invadida en breves instantes por inmenso gentío. Bendíjose enseguida la iglesia por el prefecto, y después de traer el Santísimo desde la capilla donde provisionalmente se hallaba y ponerlo de manifiesto en el tabernáculo, se comenzó la Misa solemne con sermón que estuvo a cargo del P. R. F. Juan Prieto oficiando el R. P. Fr. Francisco Saco presidente de la casa de Tánger. Cantóse la Misa de Bordese acompañando al órgano y dirigiendo el P. Lerchundi que demostró sus extensos conocimientos en el bello arte de la música.

Después de la Misa se reservó el Santísimo, tocándose la Marcha Real por la banda de música del pueblo de Tarifa contratada por la comisión de festejos, todas las veces de ordenanza y costumbre.

Tanto en este día como en los dos subsiguientes, la Misión reparte abundantes limosnas a los pobres, asó moros como hebreos y cristianos, consistentes en total en unas 2.000 raciones de pan manteca legumbres etc. en especie a los primeros, y en equivalente en metálico a los últimos.

A las cuatro de la tarde comenzaron los festejos puramente populares, y que dirigidos por una comisión del mismo pueblo, compuesta de los Sres. Bonelli, Blanco Álvares y Sastre, que de antemano habían fletado un vapor español, El Pablo, para que hiciera viajes de recreo desde Tarifa a ésta por módico precio de 750 pesetas ida y vuelta con el único objeto de obsequiar a nuestros más inmediatos vecinos de España los que honor de la verdad, han correspondido a dicha invitación, pues se hallaba representada en la fiesta la citada ciudad por individuos de todas las clases sociales.

Consistieron los festejos populares en cucañas, cuyos premios se disputaron los marinos de esta bahía, carreras en sacos por los chicos del pueblo y otros varios juegos de los que al pueblo se dedican, y tanto entusiasman. Estos duraron hasta el anochecer, siendo amenizados por los acordes de la música de Tarifa, que tocó varias piezas sobresaliendo los aires españoles. Al terminar los juegos descritos empezó a iluminarse la población, tanto en los sitios públicos por la

comisión, como en los particulares del pueblo, que todos sin distinción de clases rivalizaron en iluminaria a guion (¿?) con miles de candilejas y faroles a la veneciana.

A las nueve empezaron los fuegos artificiales, que de algún mérito, entusiasmaron a los habitantes de Tánger, los cuales, mezclados sin distinción de razas ni religión se apiñaban en la plaza, calle Mayor azoteas y minaretes, aplaudiendo con gran entusiasmo, y manifestando su contento con voces y gritos, a la terminación de cada uno de los fuegos que sucesivamente han tenido lugar.

El cuerpo diplomático europeo, y otras muchas personas invitadas galantemente por el señor ministro español, presenciaban desde la azotea de su casa, situada en el centro de la fiesta, con gran regocijo, el contento, armonía y el orden que reinaban en un pueblo compuesto de clases tan heterogéneas, y en el que no existe ni el respe (¿?) ni opresión de la policía. Terminados los fuegos el señor ministro y su amable señora, obsequiaron a sus convidados con un espléndido y abundante buffet, dando en esta noche una prueba más del gusto delicadeza y exquisita finura con que saben recibir; multiplicándose para obsequiar a todos en general, y a cada uno en particular, de los que tuvimos la honra de asistir a tan galante recepción.

Con esto, señor director, doy fin a la extensa relación de un acontecimiento que tanto honra a la España católica”

Antonio Almagro Cárdenas



Foto de B. López García. Estado actual de las campanas de la Iglesia inaugurada en 1881

